

«Echemos a andar sin cargas». ¿Es posible *otra* Pastoral Juvenil?

ALICIA RUIZ LÓPEZ DE SORIA, ODN

Religiosa de la Compañía de María, farmacéutica y teóloga.

Miembro del Equipo de Diálogos sobre Pastoral con Jóvenes

Síntesis del artículo

La autora, Alicia Ruiz, plantea qué modelo de Pastoral Juvenil se deduce de la invitación del papa Francisco a *acoger, discernir, integrar y acompañar*. Propone unas opciones para el presente y futuro de la pastoral juvenil: cuidar el vínculo o encuentro, espiritualidad de la libertad y del desapego, que da espacios a los jóvenes, cristocéntrica, y que cuida lo fraterno-comunitario y el sentido eclesial.

#PALABRAS CLAVE: Pastoral juvenil, discernimiento, espiritualidad, comunidad, Iglesia, Papa Francisco, Jesucristo, juventud.

Abstract

The author, Alicia Ruiz, raises what model of Youth Ministry follows to the invitation of Pope Francis to welcome, discern, integrate and accompany. She proposes some options for the present and future of youth ministry: caring for the bond or meeting, spirituality of freedom and detachment, which gives spaces to the young, Christocentric, and which takes care of the fraternal-community and the ecclesial sense.

#PALABRAS CLAVE: Youth ministry, discernment, spirituality, community, Pope Francis, Church, Jesus Christ, youth.

Este artículo comienza proponiendo el siguiente ejercicio de imaginación. Supongamos que el Papa Francisco, movido por el Espíritu Santo, se dirige a cada uno de los agentes de evangelización actuales para, en un primer momento, plantearle estas cuestiones:

- ¿Qué actitudes evangelizadoras crees que son dones en ti?
- ¿Qué valores evangélicos te dicen los demás que transparentas?
- ¿A qué tareas concretas te dedicas y cuál es la auténtica motivación que te lleva a realizarlas?
- ¿Actualizas tu formación para hacer pastoral? ¿De qué manera? ¿Con qué periodicidad? ¿Te nutre espiritualmente esa formación?
- Por último, ¿cómo es de explícito en tu comunicación cotidiana el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo? ¿Dirías que tiene el acento de la alegría?

En un segundo momento, imaginemos al Papa Francisco poniéndose como uno de tantos a nuestro lado, en un seguimiento compartido de Jesús Pobre y Humilde, para entrar en diálogo por el camino sobre cómo pueden hacerse propias las actitudes de *acoger, discernir, integrar y acompañar* situados en el ámbito juvenil con el objetivo de hacer una pastoral válida para el momento presente:

- ¿Es rica la conversación?
- ¿Aportas en ella discursos, experiencias, propuestas...?

Si dedicamos un tiempo suficiente para imaginar los diferentes encuentros con el Papa Francisco y personalizar nuestras respuestas, nos hallamos en condiciones propicias para leer la reflexión que viene a continuación, interiorizarla, criticarla y enriquecerla, a nivel personal o con otros.

1 Nos situamos

En el intento de esbozar una Pastoral Juvenil que brote de un Modelo Pastoral basado en *acoger, discernir, integrar y acompañar* como claves pastorales del Papa Francisco, parto de una convicción –a mi entender, cada vez más asumida–: la evangelización en general requiere hoy de una alianza estratégica y una coordinación local de la pastoral familiar, la pastoral juvenil, la pastoral educativa y la pastoral vocacional.

Vivimos en un mundo caracterizado por la complejidad y la interconexión, en el que los “llaneros solitarios” han dejado de ser eficaces a medio y largo plazo, en el que incluso los proyectos aislados dirigidos por unos cuantos que aglutinan a otros muchos fracasan; si esto se traslada a la reflexión que nos ocupa, nos lleva a afirmar que actualmente no podemos pensar la pastoral juvenil como un compartimento estanco aislado

de otros con los que se configura el conjunto de la acción pastoral eclesial. Se reconoce, pues, una inclusión recíproca entre la pastoral familiar, la pastoral juvenil, la pastoral educativa y la pastoral vocacional, aun siendo conscientes de las diferencias.

Junto a ello, hace tiempo que los agentes de evangelización observamos, a pie de calle, que las planificaciones apostólicas de laboratorio han pasado a ocupar un lugar secundario, y tal vez desmotivador por idealistas, frente a lo concreto de lo local. Recordemos las palabras del Papa Francisco diciéndonos: “Existe una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad... La realidad es superior a la idea” (EG 231)¹. El peligro de esta tensión bipolar en la Pastoral Juvenil está en la primacía de la idea, generadora de estructuras y modos de proceder anquilosados, sobre todo en aquello que determina la relación que se establece con el joven (cf. EG 105).

Con el pontificado de Francisco se ha abierto un nuevo escenario para la Pastoral Juvenil. Se percibe la importancia de mirar a los ojos, hablar claro, decir la verdad, responder con el testimonio, ser persona con *auctoritas*, no dar recetas, mostrarse libre, contagiar alegría, levantar el ánimo, expresar la seducción de Cristo, dejarse interpelar por la realidad mirándola desde abajo, ser tan humilde como osado en el compromiso, respetar al otro, ser agradecido, compartir el sufrimiento, suscitar interrogantes, posibilitar experiencias, contribuir a la reconciliación... Pareciera que, a grosso modo, lo prioritario en la Pastoral Juvenil fuese propiciar, con autenticidad y gratuidad, la *cultura del encuentro*.

¹ Papa Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), 231.

Pero vayamos por partes. Hasta aquí hemos repetido en numerosas ocasiones el término *pastoral*. Es oportuno explicitar qué vamos a entender por ello antes de continuar. “Podemos definir la pastoral como las actitudes que, por nuestra parte, acompañan el anuncio explícito de la persona de Jesucristo y del Evangelio. De este modo, al igual que consideramos a Jesucristo el primer evangelizador, por extensión debemos decir que él es el primer pastoralista (...). En consecuencia, quien hace pastoral (el pastoralista) debe *reinar*, es decir, pertenecer al reino, sabiendo que esta pertenencia no es puramente intelectual o nocional, sino que se debe expresar en el *servicio*. Lo cual supone conocer, interiorizar y hacer suyas las actitudes que en cada momento de la evangelización deben acompañar al anuncio de la buena nueva”².

2 Pastoral del vínculo (cf. AL 211)³

Tengamos presente que la intención de todo agente de evangelización es colaborar con acierto para crear redes entre las personas en torno a la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, para vincular a Jesús Resucitado. A todos, especialmente cuando exclamamos “¡no sé!, ¡no puedo!”, se nos remite al saludable hábito de volvernos a Jesucristo; en la mayoría de las ocasiones una voz interna nos recuerda: “Tú, hijo mío, fortalécete con la gracia que está en Cristo Jesús” (2Tim 2,1).

“Hacer memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David” (2Tim 2,8), suele ayudarnos a advertir que hemos errado en el blanco al tomar

o mantener algunas consignas, decisiones, orientaciones... Observando que Jesús ejerce su acción pastoral principalmente a partir de encuentros personales (primeros discípulos -Jn 1,35-51-; Nicodemo -Jn 3,1-21-; la samaritana -Jn 4,1-42-; el joven rico -Mc 10,17-31-; etc.), podemos relativizar, cuestionar y recibir luz, por ejemplo, ante una convocatoria pastoral diseñada con afán y esfuerzo que finalmente, o bien no es secundada con éxito por los grupos de jóvenes a los que va dirigida, o bien se vuelve *light* para que sea aceptada⁴. Se puede afirmar que convirtiéndonos a Jesús tenemos experiencias de liberación incluso cuando observamos que a nuestro celo apostólico no le sigue la fecundidad evangélica que deseáramos.

Pensemos en los protagonistas de la pastoral juvenil: ¿es posible ofrecer un perfil de los jóvenes actuales que nos aporte todas las claves a considerar en el trato personal con cada uno/a? Intentemos situarlos en su contexto: ¿optamos por uno entre los múltiples mundos juveniles que existen? Aterricemos en narraciones de la actual generación juvenil: ¿hay alguna que sobresalga por común o en todas encontramos detalles que las hacen diferentes y únicas?

Mirando a Jesús y considerando la cultura juvenil, parece indiscutible que, “debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno”⁵. Realizar la Pastoral Juvenil de modo correcto, coherente y eficaz con la con-

⁴ ¿A qué llamamos éxito y a qué llamamos *fracaso* en el ámbito de la Pastoral Juvenil? Por ende, ¿qué propuestas reciben el calificativo de *radical* y qué otras propuestas las denominamos *light*? Observamos que no es fácil el consenso entre los agentes de evangelización en estas cuestiones.

⁵ **Sínodo de los obispos**, XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Documento preparatorio (En adelante DP).

² J. Vázquez (Coord.), *Evangelio, evangelización y Escuela*. Manual de Pastoral Educativa, Comillas-CESAG-Anaya, 28.

³ **Papa Francisco**, *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia* (19 marzo 2016), 211.

viación de enfatizar una *pastoral del vínculo*, no exime de las tareas de planificar, estructurar, coordinar, evaluar... pero las vuelve menos agotadoras y más prácticas.

3 Espiritualidad de la libertad y el desapego

En esta *pastoral del vínculo* ayuda de manera sin igual un acompañamiento personal, que a través de respirar una *espiritualidad de libertad y desapego*, apunte como objetivo principal al respetuoso cuidado de la experiencia espiritual, es decir, a alentar "la toma de conciencia de la realidad vital inserta en nuestro espíritu y sostenida por un dinamismo intrínseco que la lleva hasta una actuación cada vez más plena mediante nuestra cooperación libre"⁶.

Somos conscientes de que son pocos los jóvenes que buscan de entrada cuidar su experiencia espiritual cuando entran en relación con los pastoralistas, o al menos que así lo manifiesten. También aquí es importante especificar qué entendemos por espiritualidad; para hacerlo nos acercamos a dos acepciones del término, una en el sentido más amplio y otra enmarcando dicho concepto en la experiencia espiritual cristiana.

Para lo primero, recurrimos a la teóloga Ivone Gevara: "Entiendo por *espiritualidad* el movimiento más profundo del ser humano, movimiento que lo mantiene en el deseo de vivir, en el sentido de su existencia, en la capacidad de abrirse a los demás y de ayudarse en la vida. Entiendo por *espiritualidad* esta energía que nos hace mover, que nos permite buscar el amor y la justicia. Entiendo por *espiritualidad* la atracción y las pasiones

capaces de hacernos salir del individualismo de cara a nuestro bien y al bien de los demás. Entiendo por *espiritualidad* la sed de anhelar un mundo en el que todos los seres tengan un espacio de dignidad para vivir. Entiendo por *espiritualidad* esa «alguna cosa» que nos calma en el dolor y en la angustia o que buscamos cuando la oscuridad cae sobre nosotros en pleno día. Entiendo por *espiritualidad* esa «alguna cosa» que, a pesar de todo, nos invita a seguir viviendo. *Espiritualidad* quiere decir cosas referentes al mantenimiento de nuestra vida al más profundo nivel. Lo cual tiene que ver con la respiración misma de nuestro ser"⁷.

Para lo segundo, permítanme utilizar la definición de *Arte, Humanismo y Espiritualidad*, un camino de evangelización con y para los y las jóvenes propio de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora: "La espiritualidad es lo más hondo de nuestro propio ser: creencias, ideales, utopías, pasiones... Es lo que redimensiona nuestra humanidad, nos hace tomar conciencia de nuestro ser criaturas de Dios, nos abre a vivir intensamente de sus deseos, a dejarnos conducir por su Espíritu, a ofrecer nuestras manos para la construcción de su Reino"⁸.

Entiendo que los jóvenes que optan por el acompañamiento con los pastoralistas están a caballo entre ambos conceptos de espiritualidad. Si el joven se acerca por un sufrimiento, por un dilema moral, por una duda de fe, por «un no sé qué que siento», por un amor o un desamor... y sabe que quien le escucha y le acoge tiene su vida polarizada por Jesucristo, ¿podemos decir que ya estamos en el ámbito de la espiritualidad cristiana?

Abogo por una *espiritualidad de libertad*

⁷ Texto entregado por su autora en un retiro a religiosas.

⁸ *Arte, Humanismo y Espiritualidad. Un camino de evangelización con y para los y las jóvenes*, Ediciones Lestonnac, Zaragoza 2012, 36.

⁶ Ch. A. Bernard, *Hacia la plenitud de la vida en el Espíritu*, Sígueme, Salamanca 2007, 12.

y *desapego* en la Pastoral Juvenil por varias razones: una, porque los jóvenes presumen de ser libres - José María Bautista habla de la generación «lo que quiera», «cuando quiera», «donde quiera» y «con quien quiera»⁹ y reivindican en todo momento la máxima libertad aún a costa de contradecirse a sí mismos; y dos, porque uno de los rasgos que más alaban los jóvenes de Jesús de Nazaret es su libertad, en concreto, el ejercicio de su libertad frente a los poderes religiosos y civiles determinantes de la cultura dominante de la época; tres, porque una de las tareas más urgentes del agente evangelizador en la Pastoral Juvenil es la de acompañar procesos de maduración de la libertad. Con *desapego* atiendo a una mentalidad latente, «hoy elijo esto, mañana ya veremos»; tengo en cuenta el hecho de que en los ámbitos juveniles se niegue que construir un itinerario personal de vida signifique renunciar a recorrer en el futuro caminos diferentes¹⁰; y recuerdo que, en el seguimiento de Jesús, es necesario desasirse de todo aquello que impida poner en práctica la voluntad del Padre. Son razones variadas, de diferente peso, pero todas ellas ubicadas por el joven en “el saco de la libertad”.

4 Espacio joven

¿Tenemos claro y hemos asumido este hecho: “Los jóvenes no se perciben a sí mismos como una categoría desfavorecida o un grupo social que se debe proteger, y en consecuencia, como destinatarios pasivos de programas pastorales o de opciones políticas. No pocos de ellos desean ser parte activa en los procesos de cambio del presente, como confirman las experiencias de activación

o innovación desde abajo que tienen a los jóvenes como principales, aunque no únicos protagonistas”¹¹?

Si esto es así, la opción por la juventud o por los jóvenes que creen hacer algunos se viene abajo. Los jóvenes no quieren que se opte por ellos. Su forma de situarse en la sociedad es otra. Los jóvenes demandan hueco en la vida social, más explícitamente, quieren que se genere un entramado social de relaciones horizontales en la que sean acogidos con posibilidad de aportar y tomar decisiones de tú a tú con los adultos. Probablemente sus valores no son los mismos que los propios de las clases dirigentes, con seguridad resultan a veces desconcertantes, puede que gestionen mal sus necesidades...; pero están aportando silenciosamente en estos momentos un tesoro de gran valor evangélico: el anhelo de una *cultura de la comunitariedad* en donde predomine la escucha, el respeto y el diálogo.

Las instituciones eclesiales tienen en sus manos proporcionar un soporte físico al anhelo de una *cultura de la comunitariedad*, acogedora de lo intergeneracional, poniendo a disposición espacios que, si no llegan a ser gestionados por los propios jóvenes, si estén rígidos por sus normas, intereses, horarios, prioridades...; espacios donde los agentes de evangelización adultos se sitúen realizando el ejercicio de *Iglesia en salida* en el que tanto insiste el Papa Francisco. Estos espacios serán tanto más atractivos cuanto más acogedores e integradores sean de jóvenes cristianos singulares dispuestos a aportar su creatividad, sus propuestas innovadoras, sus ideas rompedoras de prejuicios o provocadoras frente a lo que los jóvenes en general estiman como lo rancio de la fe o lo maquillado de la justicia.

⁹ J. M^o Bautista, en www.youtube.com/watch?v=p9yEkSyWUgE (Consulta realizada 1-10-2017).

¹⁰ Cf. DP.

¹¹ DP.

Igualmente estos espacios jóvenes se enriquecerán, además de reflejar un rostro eclesial plural, con la presencia de cristianos adultos que hayan realizado diferentes opciones de vida, procedan de diferentes nacionalidades o “mundos”, enfatizen distintos acentos en el seguimiento de Jesús, es decir, estén movidos por diferentes carismas... Creo que el trabajo apostólico en red, en el que el joven se sienta colaborando “como uno más” y “como en casa”, es camino alentado por el Espíritu Santo para la evangelización de jóvenes presente y futura.

Finalmente, en este espacio joven damos por hecho que la cultura digital está instalada¹². Según el Papa Francisco, “los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales, los foros pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición. Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad...”¹³. Una visión positiva de las redes sociales nos anima a impulsar la pastoral de la «proximidad» en la cultura digital¹⁴, para “ayudar a los jóvenes a informarse, a formarse, a descubrir los problemas reales del mundo, a perseguir los valores auténticos de la vida, a asumir con plenitud su vocación de hombres y de cristianos”¹⁵.

5 Un valor cristiano: la fraternidad

La fe cristiana destruye todas las barreras que podamos levantar los seres humanos; de ella emerge la utopía de la fraternidad universal y el reto cotidiano de tratarlos como hermanos. Y en esa utopía y en ese reto se oye el latido del corazón misionero juvenil, se saborea la dimensión samaritana de la fe juvenil. Los jóvenes se suman con facilidad a iniciativas solidarias en los que claramente se busque, de una manera u otra, la inclusión social de los marginados y la defensa de aquellos que tienen mayor necesidad de ser protegidos; también ellos están a favor del diálogo social y desean vivir en sociedades pacíficas.

Junto a ello, cuanto más inhóspitos se vuelven los contextos (por problemas sociales relevantes como la existencia de miles de desplazados o por hábitos actitudinales nuevos como el *ningufoneo*) más crece la importancia del valor del testimonio fraterno como medio evangelizador; pareciera que los jóvenes tuviesen desarrollado el olfato para identificar la acogida o el rechazo, la colaboración o la competencia, la amistad o la enemistad entre los agentes pastorales que están al servicio de la transmisión de la fe (sacerdotes, religiosos, padres, catequistas, educadores).

Si queremos testigos de hoy para avivar el anuncio de la Buena Noticia de Jesús en el mundo actual, la Iglesia ha de reflejar una vivencia fuerte de fraternidad. En nuestras manos está la posibilidad de ofrecer a los jóvenes y utilizar con ellos la llave que combate el rechazo, los prejuicios y la discriminación. “El desafío para las comunidades es resultar acogedoras para todos, siguiendo a Jesús que sabía hablar con judíos y samaritanos, con paganos de cultura griega y ocu-

¹² “La cultura digital es toda expresión que nace o se ve afectada por el hecho de vivir en un entorno influido por las tecnologías de información”. <http://www.centro-culturadigital.mx/es/el-ccd.html> (Consulta 1/10/2017)

¹³ **Papa Francisco**, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2016*.

¹⁴ **A. Ruiz**, en: *Revista de Pastoral Juvenil*, Febrero 2017, n.º 519, 21-23.

¹⁵ **Pablo VI**, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 1970*.

pantes romanos, comprendiendo el deseo profundo de cada uno de ellos”¹⁶.

A la fraternidad apuntaba el primer saludo del recién elegido Papa Francisco en marzo del 2013: “Y ahora, comenzamos este camino: obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad. Deseo que este camino de Iglesia, que hoy comenzamos... sea fructífero para la evangelización...”.

6 Cristocentrismo

En el ámbito religioso son numerosas las reflexiones sobre la crisis de fe y de Dios. Especial mención nos merece la que hizo en su día el Papa emérito Benedicto XVI: “En el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella; hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda *crisis de fe* que afecta a muchas personas (...). Los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado”¹⁷.

Siempre que existe una crisis del cristianismo hay de fondo una crisis de fe en Cristo¹⁸. A mi modo de ver, reforzado con el inicio

del pontificado de Francisco (marzo 2013), están en el escenario social las posibilidades de transmitir la auténtica fe cristiana a las nuevas generaciones de manera renovada, promoviendo situar a Jesucristo en el centro. Para ello se requieren ayudas humildes, amables, audaces, pacientes y con autoridad de verdaderos discípulos en la teología, la espiritualidad y la pastoral.

Por tanto, la cuestión es: ¿cómo presentar a los jóvenes a un Jesús que conoce los secretos íntimos de nuestro corazón, con el que pueden establecer una relación de especial vinculación, en unos momentos donde “están aprendiendo a vivir «sin» el Dios presentado por el evangelio y «sin» la Iglesia”¹⁹? A mi parecer, proporcionándoles al unísono testimonios, prioritariamente de jóvenes que comuniquen una clara conversión que les haya dispuesto al seguimiento de Jesús, la presentación del kerigma cristiano y la oferta de acompañamiento espiritual.

Desde el punto de vista evangelizador, es prioritario ayudar a los adolescentes y a los jóvenes a reconocer la verdadera identidad de Jesús, Hijo de Dios y Señor nuestro, a la vez que construyen su propia identidad. Esto no quita que consideremos que la admiración de los jóvenes por Jesús de Nazaret como un hombre de autoridad moral que «pasó haciendo el bien» (Hch 10, 38a) y de especial vinculación con Dios es un excelente momento en la Pastoral Juvenil²⁰.

¹⁶ DP.

¹⁷ Benedicto XVI, *Carta Apostólica Porta Fidei* (11 de octubre de 2011), 2-4.

¹⁸ Cf. W. Kasper, *Jesús, El Cristo, Sígueme*, Salamanca 1979³.

¹⁹ Cf. DP.

²⁰ Bernard Sesboué expresa quién fue Jesús en los inicios del cristianismo para los primeros testigos de esta manera: «1. Jesús es un hombre que mantiene una relación particular con Dios y desempeña un papel salvífico como mediador único entre Dios y los hombres. 2. Jesús murió y resucitó de entre los muertos, y sigue estando presente entre los hombres de manera invisible. Estas dos afirmaciones constituyen, a mi juicio, la piedra angular del edificio cristiano». B. Sesboué, *Cristo, Señor e Hijo de Dios*, Sal Terrae, Santander 2013, 13.

Otra cuestión será pensar los previos, es decir, el primer anuncio en la Pastoral Juvenil. No creo que haya nada más atractivo en el areópago de los alejados, los indiferentes o los ateos jóvenes que el testimonio de una comunidad cristiana fraterna que confiese a Jesús como el Señor (cf. Rom 10,9) y afronte las dificultades de la vida desde la experiencia que lleva a dicha confesión.

7 El discernimiento define al Papa Francisco

En los anteriores artículos de esta revista se ha visto, de la mano de expertos, que la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* está atravesada por el concepto *discernimiento* unido al de *conciencia*; en ella subyace el enfoque de una vida de acción y contemplación evaluada por un sujeto con una “conciencia rectamente formada” (AL 302), que sabe de los peligros del subjetivismo, y por ello reconoce las ventajas de estar “acompañada por el discernimiento responsable y serio del pastor” (AL 303). A mi modo de ver, esta unión de conceptos traducida en una experiencia vital encaja perfectamente con la sensibilidad juvenil.

El joven de hoy no admite que le digan cómo ha de actuar o lo que ha de decidir por muy desorientado y angustiado que esté; pero sí agradece la compañía tanto en el momento de la toma de decisiones como cuando sobrevienen las consecuencias de éstas. Creo que el joven de hoy mantiene una constante y fluida relación con su conciencia, aunque no exprese por lo general que en ella descubra “la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz

esto, evita aquello” (GS 16)²¹. Lo que definiendo es que el joven de hoy tiene como gran miedo la soledad, es tremendamente celoso de su intimidad y en su conciencia advierte “el núcleo más secreto” de su ser.

Un reto pastoral sin igual en este momento histórico es lograr una cercanía con los jóvenes que permita poder ayudarles a formar su conciencia y capacitarles para discernir “situaciones complejas” (AL 312), previa formación para evitar los “mensajes equivocados” (AL 300). Son numerosas, por ejemplo, las cuestiones bioéticas puestas en debate en una sociedad predominantemente tecnocrática y científicista, y ello convierte en prioritario acompañar a los jóvenes en la toma de decisiones buenas, saludables y dadoras de vida en el ámbito afectivo. La conjunción de lo público y lo privado, lo personal y lo comunitario, lo local y lo universal, la rapidez con la que se precipitan los hechos y la ausencia de referentes estables, hacen que en la Pastoral Juvenil se requiera el perfil del agente evangelizador que acompaña principalmente porque ha “hecho del discernimiento una actitud vital que le permite discernir *en caliente*, es decir, en el momento mismo que están sucediendo las cosas, o en el momento que las está examinando, justamente porque se ha hecho una persona contemplativa en la acción, y en la acción del Reino”²².

No tienen desperdicio estas palabras del Papa Francisco si cambiamos el término “jesuita” por “pastoralista”: “Me quedó muy grabado un pensamiento del padre Hugo Rahner. ¡Él pensaba claro y escribía claro! Hugo decía que el jesuita debería ser un hombre de olfato sobrenatural, es decir, debería estar dotado de un sentido de lo divino y de lo diabólico rela-

²¹ Pablo VI, *Constitución Pastoral Gaudium et Spes* (7 de diciembre de 1965), 16.

²² *El laico ignaciano*, Cuadernos ignacianos 4, Publicaciones UCAB, Caracas 2002, 32.

tivo a los acontecimientos de la vida humana y de la historia. El jesuita debe ser, por lo tanto, capaz de discernir tanto en el campo de Dios como en el campo del diablo. Por esto en los Ejercicios san Ignacio pide ser introducido tanto en las intenciones del Señor de la vida como en las del enemigo de la naturaleza humana y en sus engaños. Es audaz, es audaz de verdad lo que ha escrito, pero es precisamente esto el discernimiento”²³.

8 “Sentir con la Iglesia”

Las siguientes palabras de Benedicto XVI dirigidas a jóvenes libaneses bien podrían ser también de Juan Pablo II o de Francisco: “Tenéis un lugar privilegiado en mi corazón y en toda la Iglesia, porque la Iglesia es siempre joven. La Iglesia confía en vosotros. Cuenta con vosotros. Sed jóvenes en la Iglesia. Sed jóvenes con la Iglesia. La Iglesia necesita vuestro entusiasmo y creatividad”²⁴. Ahora bien, estos tres destacados hijos de la Iglesia son –o lo fueron– conocedores de que la mayoría de los jóvenes en las últimas décadas han ido poniendo en solfa doctrinas magisteriales y presentando actitudes críticas frente a posturas eclesiales. ¿Cómo abordar este conflicto entre deseo de acogida e integración de los jóvenes en la Iglesia con las diferencias de pareceres y sentires?

Por una parte el Papa Francisco invita explícitamente a que los representantes de la Iglesia entren “en el corazón del drama de las personas para ayudarles a vivir mejor y a reconocer su propio lugar en la Iglesia”²⁵, sabiendo que “el camino de la Iglesia, desde el concilio de

Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración” (AL 296). Por otra parte, recuerda que “en la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de ella. Esto sucederá hasta que el Espíritu nos lleve a la verdad completa (cf. Jn 16, 13), es decir, cuando nos introduzca perfectamente en el misterio de Cristo y podamos ver todo con su mirada. Además, en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales, porque «las culturas son muy diferentes entre sí y todo principio general [...] necesita ser inculturado si quiere ser observado y aplicado»” (AL 3).

Acoger e integrar cordialmente a los jóvenes, con posiciones distintas y críticas, en procesos dialogados, abiertos al debate y en discernimiento, apunta a una verdadera *conversión a la eclesialidad*. Dicha conversión destaca, no sólo como un factor básico para la Pastoral Juvenil, sino como uno de los elementos sobresalientes para la necesaria reforma eclesial que se está abriendo paso no sin dificultades.

9 Concluimos

Tener en cuenta tanto las enseñanzas de la Iglesia como los desafíos locales (cf. AL 199), situarse ante el o la joven concreta respaldada por una comunidad fraterna, tratar de vincular prioritariamente con Cristo Resucitado a partir del conocimiento interno del Jesús histórico, formarse para poder acompañar a los jóvenes en situaciones complejas en un mundo en continuo cambio y fomentar una actitud de discernimiento cotidiana, son los elementos que se han querido destacar para una Pastoral Juvenil actual, práctica y fecunda.

²³ Encuentro privado del Papa Francisco con algunos jesuitas polacos en Cracovia durante la Jornada Mundial de la Juventud (25 de Agosto de 2016).

²⁴ Encuentro de Benedicto XVI con los jóvenes en el Líbano (15 de septiembre de 2012).

²⁵ <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/publico/2016/04/08/resumen.html> (Consulta 1/10/2017).

Formación de jóvenes para la vida



EJERCICIOS ESPIRITUALES DE FIN DE SEMANA

Para darlos y hacerlos con jóvenes y adultos

José María Rueda. P.V.P. 12,80 € • 4ª edición

ENCUENTROS VOCACIONALES CON JÓVENES

Secundino Movilla. P.V.P. 11,20 € • 3ª edición

JORNADAS DE CONVIVENCIA Y REFLEXIÓN CON JÓVENES

Alfonso Francia. P.V.P. 14,30 € • 4ª edición

FORMACIÓN DE JÓVENES PARA LA VIDA 1

Materiales prácticos

Alfonso Francia, María Luisa Muñoz, Jesús López. P.V.P. 19,40 € • 3ª edición

FORMACIÓN DE JÓVENES PARA LA VIDA 2

Materiales prácticos

Alfonso Francia, María Luisa Muñoz, Jesús López. P.V.P. 19,40 € • 3ª edición



DIÁLOGOS SOBRE PASTORAL CON JÓVENES

Equipo de reflexión «Diálogos en Pastoral Juvenil». P.V.P. 10,40 €

DIÁLOGOS SOBRE PASTORAL CON JÓVENES 2

Equipo de reflexión «Diálogos en Pastoral Juvenil». P.V.P. 10,40 €

El comienzo del siglo XXI está dejando ver algunas dificultades y no pocas oportunidades para la pastoral con jóvenes. En este sentido, un grupo de personas e instituciones dedicadas a la Pastoral Juvenil han promovido un proyecto con el título Diálogos sobre pastoral con jóvenes. Los participantes en estos encuentros quieren ofrecer un marco interpretativo para la pastoral y aportar algunas claves que ayuden a sostener la praxis pastoral.